

# Alejo Carpentier, la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana

Por Ana CAIRO\*

*Coordenadas*

LOS PUEBLOS QUE FUERON COLONIAS de la monarquía española en las Américas están celebrando el bicentenario de los procesos independentistas y el surgimiento de las naciones. Durante el 2010, en el caso particular de México, se interrelacionan los festejos por los dos siglos del Grito de Dolores y por el centenario de la Revolución Mexicana iniciada en las formas de insurgencia contra el reeleccionismo del general Porfirio Díaz, y extendida hasta el sexenio 1934-1940, cuando el general Lázaro Cárdenas, presidente de la República, cumplió con la entrega de millones de hectáreas de tierra a los campesinos, nacionalizó la industria petrolera y reactivó las políticas educacionales y culturales.<sup>1</sup> Lázaro Cárdenas entregó el Castillo de Chapultepec (uno de los símbolos del poder político) al pueblo para que fuera convertido en museo de historia nacional, donde debería legitimarse la Revolución iniciada en 1910 como el nuevo estadio civilizatorio de la nación moderna.

Cuba y México comparten una historia común, la cual se aproxima al medio milenio, si se elige como referente el proceso de la Conquista española.

Las problemáticas asociadas al Grito de Dolores y al movimiento independentista que culminó con la fundación de la República Mexicana y sus repercusiones políticas y sociales en la colonia cubana requieren meditaciones específicas. Se ha optado por centrar el análisis en las tradiciones ilustradas de nuestras comunidades de intelectuales.

Esas comunidades creían en los objetivos y los fines civilizatorios ilustrados. Adaptaron y construyeron categorías para legitimar las formas de una teleología del progreso lineal e infinito en los tránsitos de las élites criollas a las de cada nacionalidad. Operaban con las cadenas causales, que justificaban las tradiciones de sus modernizaciones, a

---

\* Profesora en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana; e-mail: <cairo@cubarte.cult.cu>.

<sup>1</sup> Véase Fernando Paz Sánchez, "La reforma agraria y el desarrollo agrícola en México", *Temas* (La Habana), núm. 61 (enero-marzo de 2010), pp. 35-48.

partir de la Revolución de las Trece Colonias Inglesas (primer proceso republicano descolonizador que mantuvo la esclavitud) y la Revolución Francesa de 1789 (vista como un canon universal de los derechos ciudadanos). Unos articulaban un doble discurso en torno a la Revolución Haitiana: aceptaban su necesidad histórica y simultáneamente la criminalizaban. Otros, sencillamente, la vituperaban. La mayoría reconocía que la misma había incorporado (en contraposición a la de las Trece Colonias inglesas) nuevos registros a las categorías de libertad y justicia en los procesos emancipatorios anticoloniales, los cuales deberían ser radicalmente contrarios a las formas de esclavitud individual y colectiva.

Por lo que se refiere a la historia común entre Cuba y México, ésta podría ilustrarse con el caso de la praxis política y cultural de José María Heredia (1803-1839), quien eligió ser el primer poeta cubano, fundador del motivo patriótico en el género literario, y un político mexicano muy eficiente al servicio de los presidentes Guadalupe Victoria y Antonio López de Santa Anna.<sup>2</sup> En el caso de este último, el vínculo terminó convertido en un antagonismo muy peligroso para la sobrevivencia económica del creador. Heredia también era un creyente en las repúblicas como canon universal; admiraba a George Washington y a Simón Bolívar; y lamentaba la involución de Napoleón Bonaparte al convertirse en un emperador.

Dos “hijos” espirituales de Heredia fueron Pedro Santacilia (1826-1910) y Juan Clemente Zenea (1832-1871). En 1858 en la ciudad de Nueva York, Santacilia preparó *El laúd del desterrado*, primera antología de la poesía patriótica, inaugurada con las famosas estrofas del “Himno del desterrado” (1825).

Santacilia conoció a don Benito Juárez en Nueva Orleans en la década de 1850. Se convirtió en su yerno y en uno de sus colaboradores más cercanos. Se mantuvo fiel al ideario de construir una nación cubana. Por sus gestiones, numerosos exiliados y familias emigradas fueron bienvenidos en ciudades mexicanas. El gobierno juarista fue solidario con los objetivos independentistas de la Revolución Cubana de 1868. Zenea, amigo de Santacilia, ofreció recitales patrióticos en la tertulia de Margarita Maza, esposa de Juárez; y, además, investigó la enemistad entre Heredia y López de Santa Anna, de la cual surgieron poemas que originalmente habían circulado sin su autoría.

---

<sup>2</sup> Ana Cairo, “La leyenda de un romántico”, en Ana Cairo, sel., *Heredia entre cubanos y españoles*, Santiago de Cuba, Oriente, 2003, pp. 9-49.

José Martí (1853-1895), otro “hijo” de Heredia, llegó a México en marzo de 1875. Se integró a la comunidad de intelectuales. Defendió los principios básicos del juarismo, los cuales incorporó al ideario de la Revolución Cubana de 1895. Un grupo importante de intelectuales mexicanos se solidarizó con la revolución encabezada por Martí, quien —después de su muerte en combate— fue convertido en el símbolo de la hermandad entre los dos pueblos.

El gobierno del general Porfirio Díaz estuvo entre los primeros que reconocieron la existencia de la República de Cuba el mismo día en que se proclamó (20 de mayo de 1902).

### *Los vanguardistas*

EN la historia de los intelectuales, antes de la victoria revolucionaria del 1° de enero de 1959, sólo hubo dos generaciones (la de Alejo Carpentier y la de Cintio Vitier) que se formaron con la perspectiva de interdependencia universal generada por las dos guerras mundiales.

La generación de Carpentier fue la de los combatientes contra la satrapía de Gerardo Machado (1925-1933) y el decenio en el poder de Fulgencio Batista (1934-1944); la de los ideólogos de las tendencias vanguardistas en los años veinte y treinta. Ellos privilegiaban las estrategias de continuidad y ruptura para actualizar permanentemente los principios de una ilustración revolucionaria, la cual podía seguir validando aspectos, ya de la tradición de los liberales, ya de los socialistas. Propugnaban el nacionalismo y el latinoamericanismo en los motivos temáticos. Apelaban a la construcción o la redefinición de los imaginarios en torno a los conceptos de *patria*, *nación*, *pueblo*, *hermandad continental* etc. Polemizaban en cuanto a las clases y grupos sociales que se involucraban o se excluían dentro de los sistemas categoriales con los que operaban dichos conceptos. Defendían la interdiscipliniedad científica y artística. Experimentaban audazmente en los distintos géneros. Creyeron que el cine podía ser un arte emblemático del siglo xx, y utilizaron las ventajas de la radio y la televisión como difusores culturales.

A continuación la generación de Cintio Vitier irrumpió en la vida cultural y política a finales de la década de los cuarenta y durante los cincuenta. Sus integrantes lucharon contra el segundo batistato (1952-1958). Tenían relaciones contradictorias con los vanguardistas: unos aceptaban ser los continuadores; otros se autopresentaban como los antagonistas.

Las generaciones participantes en las revoluciones cubanas de 1930, contra la satrapía de Gerardo Machado, y de 1953, contra la tiranía de Fulgencio Batista, se consideraban beneficiarias de las experiencias de la Revolución Mexicana y también de la Segunda República Española (1931-1939). Desde el golpe de Estado del general Primo de Rivera en 1923, La Habana se fue convirtiendo en un refugio para decenas de intelectuales españoles, quienes interactuaban en los centros laborales, las publicaciones y las asociaciones culturales y políticas.

Con la proclamación de la Segunda República y el comienzo de la Guerra Civil, la solidaridad hispanoamericana se multiplicó. No obstante, existía una clara conciencia de la anterioridad de los vínculos con los cubanos, que podría ilustrarse con la trayectoria del vanguardista Juan Marinello (1898-1977) y la celebración del congreso internacional antifascista de Valencia (1937), donde fue uno de los coordinadores de las delegaciones hispanoamericanas.

Marinello era hijo de un emigrante catalán, dueño de ingenios azucareros en la antigua provincia de Las Villas. En su casa existía la costumbre de esmerarse en la atención a los continuos visitantes. Poeta y ensayista, integraba el Grupo Minorista (1923-1929). Trabajaba con los intelectuales españoles desde diciembre de 1926, cuando participó en la fundación de la Institución Hispano Cubana de Cultura, presidida por Fernando Ortiz (1881-1969), quien le encomendó la secretaría científica, desde la que se contactaba a los invitados extranjeros y se atendía lo relativo a boletos para viajes, hospedaje y pago por las conferencias.

Si el poeta y dramaturgo Federico García Lorca fue inmensamente feliz al permanecer en Cuba entre marzo y mayo de 1930, se debió en gran medida a las habilidades de Marinello como su principal anfitrión desde que lo recibió en el puerto habanero hasta que lo despidió tres meses después.

Marinello vivió exiliado en México durante dos momentos: de marzo a septiembre de 1933 y de 1935 a 1937; pero desde antes era muy conocido, no sólo por su gestión en la Institución Hispano Cubana de Cultura, sino por ser uno de los editores de la *Revista de Avance* (marzo de 1927-septiembre de 1930), al igual que Jorge Mañach (1898-1961), Francisco Ichaso (1900-1961) y Félix Lizaso (1891-1967).

En mayo de 1928, Marinello había conseguido que Jaime Torres Bodet, joven poeta y narrador —quien primero fue secretario de José Vasconcelos, y después encargado de bibliotecas y publicaciones en la Secretaría de Educación Pública (SEP)—, diera una conferencia en

la Institución Hispano Cubana de Cultura sobre las nuevas tendencias de la literatura mexicana.

A partir de ese intercambio entre los cuatro editores, Torres Bodet decidió convocar a otros amigos para crear la revista literaria *Contemporáneos*. También se estableció el compromiso de preparar un número monográfico de la *Revista de Avance* dedicado a la cultura mexicana. En noviembre circularon los ejemplares. Torres Bodet gestionó la muestra literaria. El catalán Martín Casanovas (1894-1966) —crítico de artes, quien había estado exiliado en La Habana y había sido expulsado hacia México en agosto de 1927— se ocupó de los creadores muralistas.

Marinello, profesor de la Universidad de La Habana, acompañó a sus alumnos en la gran manifestación estudiantil del 30 de septiembre de 1930. Fue encarcelado. En solidaridad con él, los otros tres editores de la *Revista de Avance* decidieron cancelarla. Al ser puesto en libertad, su vida había cambiado. La praxis del político comenzó a predominar en detrimento de la del escritor. Se involucró totalmente en el combate antimachadista, lo que nuevamente lo llevó a prisión en 1932. Fue liberado en marzo de 1933. Amenazado de muerte, tuvo que exiliarse. El propio embajador de México garantizó su vida y que pudiera trasladarse a la Ciudad de México. Se integró a la comunidad de intelectuales antiimperialistas. El 12 de agosto el sátrapa Gerardo Machado huyó de Cuba. Marinello no retornó hasta septiembre, porque asumió la misión de incinerar los restos de Julio Antonio Mella, asesinado en México en 1929, y llevar las cenizas a La Habana. Para el velorio, algunos artistas plásticos realizaron un mural, que fue uno de los ejemplos de cómo la pintura mexicana estaba irradiando.

En marzo de 1935, Marinello fue condenado a prisión por dirigir una publicación antibatistiana. Al ser liberado, marchó a la Ciudad de México, donde impartió clases como profesor de literatura y se convirtió en uno de los dirigentes de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). En 1937, consiguió que el poeta Nicolás Guillén fuera invitado por la Liga de Escritores. Guillén dio recitales que lo tornaron muy conocido. El compositor Silvestre Revueltas se inspiró en el poema “Sensemayá” para construir una famosísima partitura.

Marinello y Guillén se trasladaron a España. Allí se les reunieron Alejo Carpentier y el poeta Félix Pita Rodríguez (1909-1990). Leonardo Fernández Sánchez (1907-1965), dirigente comunista exiliado en Estados Unidos y periodista de la prensa hispana en Nueva York, fue el quinto miembro de la delegación cubana al congreso de Valencia.

Marinello recorrió los frentes militares. Hizo discursos en catalán. Sus textos se compilaron en *Momento español*, un libro emblemático dentro de la producción cultural de la Guerra Civil, al que después se le hizo una reedición cubana.

A partir de su regreso a La Habana (a finales de 1937) encabezó el movimiento de solidaridad con la Segunda República y garantizó la ayuda oportuna a miles de exiliados antifranquistas.

### *Un viaje a la semilla*

ALEJO CARPENTIER fue el vanguardista cubano que tuvo las más amplias interconexiones culturales con la Revolución Mexicana. Nació el 26 de diciembre de 1904 en Lausana, Suiza. Fue inscrito con el nombre de Alexis, el cual transformó en *Alejo* al ingresar al periodismo (1922). Su padre era francés y su madre rusa. No se ha podido establecer la fecha exacta en que los tres llegaron a La Habana. Tuvo la nacionalidad francesa hasta agosto de 1927, en que, para evitar la deportación inmediata al ser considerado un “extranjero pernicioso” por la satrapía de Gerardo Machado, se declaró cubano por nacimiento, con la asesoría jurídica del abogado Enrique Roig, tío del historiador Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964), su amigo y jefe en el semanario *Carteles* (1919-1960).

En el periodismo, atendía como reportero los espectáculos teatrales; hacía narraciones de costumbres (bajo el pseudónimo de Lina Valmont, nombre que había asumido su madre); y ejercía como crítico literario, musical y de artes plásticas. Así conoció a varios artistas mexicanos que estaban de gira por La Habana.

En 1924, ascendió a jefe de redacción de *Carteles* y esto significó la opción de colaborar en el mensuario *Social* (1916-1938), también dirigido por Roig de Leuchsenring, en cuanto a los temas culturales, y por el caricaturista Conrado Massaguer (1889-1965), el propietario, en cuanto a los aspectos gráficos.

Massaguer había pasado su infancia en Mérida, Yucatán, por lo que tenía numerosos amigos mexicanos. Roig de Leuchsenring era un historiador antiimperialista conocido dentro de la intelectualidad latinoamericana por un folleto publicado en 1917 en el que había denunciado la ocupación militar estadounidense de República Dominicana. Tenía amistades entre los diplomáticos acreditados en La Habana y mantenía relaciones de correspondencia con numerosas publicaciones.

Aproximadamente desde 1926 Juan de Dios Bojórquez (1892-1967), embajador mexicano, asistía con frecuencia a las tertulias y

almuerzos que cada sábado organizaba el Grupo Minorista del que Roig, Massaguer y Carpentier eran miembros fundadores.<sup>3</sup>

Alfonso Reyes (1889-1959) era corresponsal de *Social* —a la que enviaba sus colaboraciones doquiera se encontrara en misión diplomática— y huésped del Grupo Minorista, cuando pasaba por La Habana.

Carpentier recordaba en una carta fechada el 2 de agosto de 1974 y dirigida a Roberto González Echeverría —crítico literario y ensayista— que había tenido una novia yucateca llamada Irene y que:

De 1912 a 1926, La Habana fue el lugar de refugio, amparo y residencia, de cuantos mexicanos, por algún motivo huían de la Revolución. Había hoteles mexicanos, restaurantes mexicanos, peñas de mexicanos... Los ricos terratenientes yucatecos, sobre todo, se instalaron en la ciudad. Y la finca de mi padre, donde pasé mi infancia y parte de mi adolescencia, estaba rodeada de campesinos y colonos yucatecos, hasta el punto de que yo al jugar al *baseball* con sus hijos, me expresaba en maya [i] Por otra parte, el teatro mexicano (Lupe Rivas Cacho, la compañía del Lírico etc.) nos visitaba constantemente... Así que, para el cubano, el habla popular mexicana era algo sumamente habitual.<sup>4</sup>

*Contra Charles Magoon, Henry Lane Wilson,  
William González y Enoch Crowder*

**D**URANTE la juventud de Carpentier, el símbolo de las relaciones cubano-mexicanas era don Manuel Márquez Sterling (1872-1934) por sus valientes acciones para intentar salvarle la vida al presidente Francisco I. Madero.

En 1902 se abrieron las legaciones y consulados respectivos en ambas naciones. Se incrementó el número de viajeros. La prensa cubana sistemáticamente dedicaba espacios a las noticias favorables o de censura al gobierno del general Porfirio Díaz. Márquez Sterling había sido uno de los periodistas que se había atrevido a atacar con ironía al caudillo. Los funcionarios del porfiriato no lo olvidaron. En 1904 no pudo ocupar el cargo de secretario que le habían ofrecido en la legación porque estaba declarado persona no grata.

---

<sup>3</sup> Ana Cairo, *El Grupo Minorista y su tiempo*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978. Éste puede ser un libro de utilidad para tener una idea de la importancia de dicho grupo.

<sup>4</sup> Roberto González Echeverría, *Cartas de Carpentier*, Madrid, Verbum, 2008, p. 15.

En mayo de 1910 se inició la consolidación del semanario *Bohemia*.<sup>5</sup> Uno de sus primeros números monográficos se dedicó al inicio de las conmemoraciones con motivo del centenario del movimiento independentista en México. Desde entonces, en numerosos periódicos se mantuvieron espacios de noticias para reseñar cómo se estructuraban los movimientos políticos y sociales que convergieron en el antiporfirismo.

Tomando en cuenta el antecedente de 1904, Márquez Sterling fue nombrado ministro plenipotenciario. En enero de 1913 presentó las cartas credenciales y en febrero actuó con audacia y valentía para defender la integridad física del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez. Después del asesinato de ambos, protegió a los familiares de Madero y los trasladó a La Habana, donde hubo grandes mítines de solidaridad.

Él contaba con el apoyo absoluto de don Manuel Sanguily (1848-1925), secretario de Estado, orador y ensayista muy conocido por sus ideas contrarias al intervencionismo diplomático de Estados Unidos y uno de los opositores más famosos a la Segunda Ocupación Yanqui en Cuba (septiembre de 1906-enero de 1909).

En 1914, Márquez Sterling publicó *La muerte de Madero y Pino Suárez: gestión diplomática del señor ministro de Cuba en México*. La obra circuló ampliamente y varios implicados en los sucesos aportaron sus testimonios. El autor quiso perpetuar los distintos puntos de vista en la versión definitiva, que apareció bajo el nombre de *Los últimos días del presidente Madero: mi gestión diplomática en México* (1917).

Márquez Sterling realizó las causas de su interés tanto en el golpe de Estado como en los asesinatos de Madero y Pino Suárez: quería denunciar la responsabilidad de Henry Lane Wilson, ministro estadounidense, en ambos sucesos:

La embajada fue, y no otra cosa, el centro de una verdadera conjura en contra del gobierno y su política, desde antes de la sublevación, y sobre todo ahora, la política de las noticias falsas y del falso alarmismo a que son tan dados los criollos y a la cual rindió magnífico tributo el desafortunado Embajador [...]

“El Presidente Madero —dijo Wilson con lentitud— está irremediablemente perdido; y tal vez logremos los diplomáticos persuadirlo de su fatal

---

<sup>5</sup> Miguel Ángel Quevedo y de la Lastra, segundo director de *Bohemia* (entre 1928 y 1960), estableció que su padre de nombre homónimo, había fundado la revista en mayo de 1908; pero, hasta el presente, sólo existen ejemplares a partir de mayo de 1910.



destino [...] Tratamos con un loco. Y de un loco no se puede esperar nada cuerdo”. Confieso [escribe Márquez Sterling] que me sobrecogió una profunda pena. La intervención de los Estados Unidos o el derrocamiento súbito de Madero, explicaban para mí la conducta tortuosa y las palabras oscuras del Embajador. Madero no tenía enfrente a Félix Díaz sino al representante del Presidente Taft.

En un esfuerzo desesperado, el cubano sugirió a la esposa de Madero que le implorara al yanqui:

El Embajador Wilson: Vuestro marido no sabía gobernar; jamás pidió ni quiso escuchar mis consejos...

[...] y no tiene Mr. Wilson, siquiera, una palabra suave, blanda, consoladora... ¿Él, pedir la libertad del señor Madero, interesarse por Pino Suárez? ¡Huerta hará lo que más convenga! [...] El Embajador se muestra inexorable. La señora de Madero: Otros ministros, colegas de usted, se afanan para evitar una catástrofe. El de Chile, el de Brasil, el de Cuba...

Mr. Wilson (sonriendo con crueldad y amartillando cada palabra): No tienen... influencia...<sup>6</sup>

Márquez Sterling asociaba, probablemente, la prepotencia de Henry Lane Wilson con la de Charles Magoon, ex gobernador del Canal de Panamá, quien había sido transferido en octubre de 1906 para fungir como jefe interventor de la nación cubana; y quien había humillado a todos con el cinismo y la corrupción hasta el 28 de enero de 1909, en que se inició el gobierno del general José Miguel Gómez...

Uno de los temas esenciales del libro de Márquez Sterling era la insistencia en que lo sucedido a Madero y Pino Suárez no debía verse como un hecho aislado, o excepcional, sino como una regularidad de la política continental intervencionista de los gobiernos estadounidenses y cómo ésta era acatada, de manera cómplice, por las naciones europeas.

En 1915 ocurrió “la expedición punitiva”, cuando el ejército cruzó la frontera mexicana. Al año siguiente, los marines invadieron República Dominicana. En 1917, cuando comenzaba a leerse el libro de Márquez Sterling, este atropello (denunciado por Roig de Leuchsenring) ratificaba la denuncia política implícita en los sucesos de la Decena Trágica. En Santiago de Cuba y La Habana se llevaron a cabo acciones solidarias con los intelectuales dominicanos. De modo particular

---

<sup>6</sup> Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero: mi gestión diplomática en México*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960, pp. 179, 190 y 255.

don Francisco Henríquez y Carvajal y sus hijos Pedro y Max Henríquez Ureña recibieron numerosas muestras de apoyo.

El 5 de febrero de 1917 se promulgó una nueva constitución en México. El texto circuló en Cuba y se convirtió en documento referencial para la intelectualidad.<sup>7</sup> En primer término interesaron las formulaciones contrarias a una reelección presidencial, precisamente porque se vivía dentro de una profunda crisis política generada por las acciones del general Mario García-Menocal para garantizarse un segundo mandato. El ministro plenipotenciario William González Elliot cometía todo tipo de tropelías para ayudarlo.<sup>8</sup> Fernando Ortiz se ocupó de inventariarlas.

Contra el intervencionismo de mister González coincidieron Sanguily, Márquez Sterling, Roig de Leuchsenring, Ortiz y Enrique José Varona (1849-1933, vicepresidente del propio García-Menocal), entre otros.

En octubre de 1920 se desencadenó una grave crisis económica. Enoch Crowder llegó a La Habana como enviado especial del gobierno estadounidense para asesorar a García-Menocal y Alfredo Zayas, próximo presidente durante el cuatrenio 1921-1925. Crowder vivía en el *Minnesota*, anclado en la bahía. Semanalmente, o en ocasiones a diario, enviaba a los presidentes y secretarios las órdenes y las sugerencias, las cuales se publicaban en las primeras páginas de todos los periódicos. Crowder se convirtió en el emblema del intervencionismo diplomático yanqui para los intelectuales cubanos. Por ello, cincuenta años después, Carpentier eligió su nombre para el personaje de un embajador en la novela política *El recurso del método* (1974).

*Nicanor-Julio Antonio*

**EN** el primer gobierno de la República de Cuba se creó una Secretaría de Instrucción Pública. Tal avance se hizo posible porque durante la

---

<sup>7</sup> La Constitución Mexicana de 1917 fue uno de los textos más estudiados por los cubanos hasta la promulgación de la Constitución de 1940 (5 de julio). Por ejemplo, para llevar a cabo las modificaciones a la Constitución de 1901, entre 1927 y 1928 los machadistas evaluaron la supresión del cargo de vicepresidente y la conversión de la capital habanera en un distrito federal. Esta reforma fue declarada inconstitucional en 1931.

Los programas políticos de las organizaciones, después de la caída de Machado (12 de agosto de 1933), privilegiaron el énfasis en los aspectos sociales del articulado: los derechos ciudadanos y de los afiliados a las organizaciones, los problemas agrario y educacional, la protección a la cultura y la afirmación de un nacionalismo revolucionario que potenciaba una identidad patriótica, entre otros tópicos.

<sup>8</sup> William González era hijo de Ambrosio José, un cubano que había participado en la primera expedición del general Narciso López, en la cual se izó la actual bandera cubana en la ciudad de Cárdenas (1850).

primera ocupación estadounidense (1899-1902) varios intelectuales cubanos se ocuparon de privilegiar la gestión educativa. El filósofo Enrique José Varona introdujo un primer proyecto de educación pública, que comprendía reformas desde la enseñanza primaria hasta la universitaria. Se abrieron las carreras de ingeniería y de odontología, entre otras, y se defendió la creación de laboratorios y de museos. Los límites de la modernización estaban en los recursos económicos. Estaban Borrero Echeverría (1849-1906), médico y narrador amigo de Varona, creó las bases para la formación de maestros.

El gobierno de Tomás Estrada Palma redujo al mínimo las iniciativas protagonizadas por Varona y Borrero. Charles Magoon no se ocupaba del problema educacional.

El general José Miguel Gómez apostaba por las modernizaciones. Instituyó una Secretaría de Salubridad (una de las primeras en América Latina) y encargó al narrador y pedagogo Ramón Meza (1861-1911) la reorganización de la ahora denominada Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, para promover algunos proyectos como el de fundar un museo nacional y atender al desarrollo de la Biblioteca Nacional (constituida durante la primera ocupación yanqui). A consecuencia de un accidente doméstico Meza falleció y los sucesores no se ocuparon de ninguna de las dos ramas de la secretaría.

Las insuficientes gestiones para proteger el desarrollo de las Bellas Artes quedaron en esfuerzos de asociaciones gremiales de artistas plásticos, músicos, periodistas, instituciones privadas o algunos raros mecenas.

La crisis económica de 1920 expandió los movimientos sociales que exigían reformas. Desde 1918 en La Habana había estudiantes y profesores interesados en conocer los hechos ocurridos en las universidades argentinas. Se buscaban los libros y los artículos de José Ingenieros (1877-1925). Se constituyeron las asociaciones de alumnos en las tres facultades de la Universidad de La Habana. En 1920, un grupo de jóvenes organizó una manifestación con demandas docentes, que fue tiroteada por la policía.

Con el gobierno de Alfredo Zayas (iniciado el 20 de mayo de 1921) hubo cierta apertura democrática y esto facilitó que se implementaran iniciativas para reactivar el asociacionismo estudiantil: un delegado participó en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes que se celebró en la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional de México (entre el 20 de septiembre y el 8 de octubre). Allí se acordó la lucha por la extensión universitaria, la solidaridad estudiantil, la calidad de la docencia, la creación de las universidades populares, el cogobier-

no, la docencia y la asistencia libres, la autodeterminación de los pueblos y la defensa de Nicaragua y Santo Domingo, entre otros tópicos.

En noviembre los universitarios cubanos impidieron que se le otorgara un doctorado *Honoris Causa* a Enoch Crowder. Durante 1922, ellos reorganizaron las asociaciones por facultades y el 20 de diciembre de dicho año fundaron la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

Julio Antonio Mella (1903-1929) estuvo en México entre abril y junio de 1920 cuando todavía utilizaba su nombre legal de Nicanor McPartland. Quería ingresar en el colegio militar de San Jacinto, pero no lo aceptaron por ser extranjero. Entonces decidió irse a recorrer los escenarios del conflicto entre el general Álvaro Obregón y el presidente Venustiano Carranza. El 21 de abril escribía en su "Diario": "Por fin, hoy a las 6:45 de la mañana huí de México D. F. Me gusta esta vida de peligros y de aventuras con tal que no me salga mal algún día". Pasó por Torreón en tránsito hacia Ciudad Juárez, donde pensaba cruzar a El Paso, Texas. El 24 de abril anotaba: "En Escalón nos detendremos siete horas, a causa de los rebeldes. Allí combatí en el carro blindado, cuando éste fue a explorar. Me alegro de saber que ni en el momento crítico tengo miedo. Todo el terreno es un desierto. ¿Cómo vivirán las gentes?/ Durante el día soñé contigo Silvia mía".<sup>9</sup>

El joven regresó a Cuba. Terminó el bachillerato e ingresó en la Universidad de La Habana (octubre de 1921), participó en el repudio a Enoch Crowder e impulsó la práctica deportiva bajo la bandera de los equipos Caribe y la prensa dentro de la institución. Precisamente en esas labores de activismo asumió el nombre de Julio Antonio Mella. Fue elegido secretario general de la Federación Estudiantil Universitaria. Organizó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (octubre de 1923) al que incorporó a los alumnos de bachillerato, las escuelas normales y los colegios privados.

Los estudiantes cubanos (y los profesores que los apoyaban) conocieron muy bien los movimientos de reforma en Argentina y Perú. Tuve amistad con varios de ellos. A otros los entrevisté. Además, en la colección de revistas de la Biblioteca Central de la Universidad de La

---

<sup>9</sup> Julio Antonio Mella, "Diario del primer viaje a México" (abril-junio de 1920). Silvia Masvidal era su novia y la primera destinataria del texto. El documento se difundió como material de entretenimiento en la prensa mexicana, después del asesinato de Mella (10 de enero de 1929). Las autoridades ocuparon la papelería del revolucionario y estaban decididas a promover una campaña de propaganda para imponer la tesis de que se trataba de un crimen pasional y no político. Los biógrafos de Mella, Adys Cupull y Froilán González, lo republicaron. Cito por Ana Cairo, comp., *Mella 100 años*, La Habana, La Memoria del Centro Pablo de la Torriente Brau/Oriente, 2003, tomo 1, pp. 11-12.

Habana, existen ejemplares suficientes como para avalarlo. No obstante, se necesita una investigación rigurosa sobre la interacción con el movimiento mexicano, cuya repercusión no está adecuadamente evaluada.

Hasta el presente, se ha visto el caso de Mella como si fuera una excepción. Mella tenía nexos con algunos mexicanos aproximadamente desde 1917, cuando regresó de Estados Unidos (donde vivió con su madre). El retorno a La Habana se produjo debido al temor de ser reclutado por el ejército estadounidense dentro de los preparativos de ese gobierno para involucrarse en la Primera Guerra Mundial, durante abril de ese año.

El poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón (1853-1928) llegó exiliado a La Habana en 1915 y se convirtió en profesor de literatura del Colegio Newton (sito en San Lázaro y Águila), que era dirigido por el ingeniero español Tomás Severino de Ampudia. Mella se matriculó y trabó una relación entrañable con el bardo, quien estimuló en él la vocación literaria.

Quizás en el origen del interés de Nicanor por los textos de José Martí influyó también el relato de cómo el cubano solidariamente visitó al veracruzano en la cárcel (1894). El muchacho se leyó *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío; glosaba la famosa “Oda a Roosevelt” en las páginas del “Diario”. En ese texto confesó que había destruido un cuaderno de versos y que deseaba escribir la obra de teatro “Julio Antonio o la voluntad”, primera alusión al nombre que se autoimpuso al convertirse en un atleta universitario (1922).

La idea de estudiar en el colegio militar de San Jacinto en México le fue sugerida por otro exiliado, un amigo piloto.

Mella ingresó en el grupo estudiantil Renovación de la Facultad de Derecho. El nombre provenía de una publicación argentina, vocera de las tendencias reformistas. Sus miembros fueron los gestores de las tesis más audaces en las sesiones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes (octubre de 1923), en las que se reconocieron los méritos de la primera modernización ideada por Enrique José Varona.

Uno de los problemas pendientes de investigar es cómo se llevó a cabo la recepción entre ellos de los múltiples acuerdos del evento mexicano de 1921. Ya se sabe que asistió un delegado cubano; pero no se ha podido determinar cuál fue su participación ni cómo ayudó a difundir sus resultados.

Los días 4 y 5 de mayo de 1925, José Vasconcelos (1882-1959), ex rector de la Universidad Nacional y ex secretario de Educación Pública, estuvo de visita en La Habana. Fue ovacionado en el Aula

Magna de la Universidad. Poco después se repitió el hecho con el profesor Antonio Caso (1883-1946). De este modo, podría inferirse que los sucesos de la vida académica, estudiantil, artística y científica mexicana eran conocidos a través de la prensa y de los relatos de visitantes.

En diciembre de 1925 Mella fue encarcelado arbitrariamente y al negársele el derecho a una fianza para salir en libertad, en señal de protesta se declaró en huelga de hambre. Se generó un movimiento continental de estudiantes e intelectuales, quienes se movilizaron para que personalidades e instituciones políticas reclamaran a la dictadura de Gerardo Machado su excarcelación. Conseguido el objetivo de salvarle la vida, las autoridades mexicanas le ofrecieron asilo político. Entre 1927 y 1928 otros estudiantes cubanos antimachadistas siguieron llegando.

Mella trabajó en el proyecto de una confederación estudiantil mexicana y fundó *Tren blindado*, como su vocera. En junio de 1928, las autoridades de la Secretaría de Educación Pública y de la Universidad Nacional facilitaron que él y cuatro estudiantes cubanos más pudieran terminar los estudios. En el documento sobre Mella se especificaba que debían concederle la matrícula y obviar cuanto documento pudiera faltarle en virtud de las características de su exilio. En noviembre realizó exámenes, que se conservan en el expediente.

El 10 de enero de 1929 Mella fue asesinado. Los estudiantes universitarios le rindieron honores, porque lo admiraban como uno de los dirigentes continentales que más había impulsado el reconocimiento público de que el estudiantado era el nuevo sujeto político en las sociedades latinoamericanas y tenía que ser aceptado como un sector con intereses propios y con organizaciones autónomas legítimas.

### *El anticlericalismo*

CON la primera ocupación estadounidense terminó el monopolio religioso de la Iglesia católica y romana en Cuba. Surgieron los primeros templos y colegios de las iglesias protestantes e incluso comenzaron a llegar misioneros estadounidenses. Las fraternidades masónicas se multiplicaron. Numerosos políticos dirigían también las logias y ostentaban los más altos grados académicos.

La República de Cuba nació como un Estado laico. Sin embargo, los gobernantes mantuvieron vínculos de respeto con la Iglesia católica, que mantenía algunas prerrogativas derivadas de su monopolio en la sociedad colonial. Entre febrero y marzo de 1924, Belén de Zárrega

(1853-¿1970?), feminista española residente en México, dio conferencias en La Habana. Se rumoraba que ella era una aliada del gobierno de Álvaro Obregón. Teniendo en cuenta las amplias y radicales proyecciones sociales del Primer Congreso de Mujeres (celebrado en Cuba, en abril de 1923), sus tesis en torno a la mujer como víctima no constituyeron una novedad. Lo que atrajo la atención sobre ella fue la propaganda contra la Iglesia católica. Hubo incidentes con sacerdotes y autoridades, quienes aspiraban a que no se le brindaran espacios para sus charlas. Los masones recordaron ante la opinión pública que Cuba era un Estado laico y brindaron a De Zárraga sus locales. Así fue como también se reunió con los estudiantes reformistas, entre los cuales se encontraba Mella.

El colofón de los incidentes por la visita de De Zárraga fue la constitución de la Liga Anticlerical de Cuba en abril de ese año. Mella y Roig de Leuchsenring estuvieron entre los fundadores. En 1926, cuando el primero llegó exiliado a México, se incorporó a las acciones de ocupación de conventos dentro de los múltiples tipos de enfrentamiento que generó la Guerra Cristera.

### *El asociacionismo*

**D**ENTRO de la Revolución Mexicana se multiplicaron las tendencias asociacionistas. Los artistas estructuraron sociedades, gremios, ligas y hasta sindicatos, puesto que se consideraban trabajadores intelectuales. Asimismo promovieron congresos nacionales e internacionales.

En 1924 Edwin Elmore (1895-1925), escritor peruano que fue asesinado por el poeta José Santos Chocano, lanzó la convocatoria de un congreso latinoamericano con vistas a articular una liga. Los intelectuales mexicanos retomaron la idea. En diciembre de 1925, el pintor Doctor Atl (Gerardo Murillo, 1875-1964) estuvo en La Habana para concertar alianzas. Roig de Leuchsenring fue su interlocutor y se convirtió en el presidente del comité cubano, al cual Carpentier también pertenecía.

Las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y Cuba fueron tensas durante los ocho años que ocupó la presidencia el general Mario García-Menocal. Se inauguró hasta un Liceo Mexicano, favorecido por los exiliados que habían estado comprometidos con la dictadura de Victoriano Huerta.

El 20 de mayo de 1921 Alfredo Zayas, lingüista, juró el cargo. Paulatinamente fueron mejorando los vínculos con el gobierno del general Álvaro Obregón.

Juan de Dios Bojórquez, ministro plenipotenciario enviado por el presidente Plutarco Elías Calles, se convirtió en amigo de Roig de Leuchsenring. Asistía a los almuerzos y otras acciones del Grupo Minorista. En mayo de 1926, Bojórquez organizaba el viaje a México de una delegación oficial de políticos y periodistas encabezada por el vicepresidente Carlos de la Rosa. Orestes Ferrara, profesor de la Universidad de La Habana, hábil embajador y político liberal, funcionaba como el coordinador. Roig de Leuchsenring declinó asistir. Por el contrario, Massaguer y Carpentier se enlistaron al igual que el médico homeópata Juan Antiga (1871-1939), quien había vivido y ejercido su especialidad en México desde la década de 1890 hasta 1909.

Antiga, Massaguer y Carpentier, miembros del Grupo Minorista, tenían además la encomienda de multiplicar los vínculos con los intelectuales mexicanos. El 3 de junio partió la delegación. En Veracruz hubo un recibimiento oficial el día 5 y les mostraron la ciudad. Allí Carpentier conoció a Salvador Díaz Mirón. El día 6, llegaron por tren a la capital. Hubo otro nuevo saludo de las autoridades. Se organizaron grupos de acuerdo con las jerarquías e intereses. Calles dio una audiencia e invitó a un almuerzo al vicepresidente De la Rosa y a Ferrara, quien también fue recibido en la Universidad Nacional.

El Doctor Atl y otros artistas plásticos, músicos y escritores se hicieron cargo de Carpentier y Antiga. Massaguer alternaba entre los convites festivos, los políticos y los ofrecidos por los creadores.

Carpentier conoció a Diego Rivera (1886-1957) y a José Clemente Orozco (1883-1949). El primero le explicó los murales de las series *Patio de las Fiestas* y *Corrido de la Revolución*, que ejecutaba desde 1923 en la Secretaría de Educación Pública. Carpentier recopiló fotografías de ambos murales y comenzó a estudiar las particularidades estéticas, éticas, en resumen ideológicas, del muralismo. Hizo amistad con el compositor Tata Nacho (1892-1968), a quien recíprocó atenciones tiempo después en La Habana y en París.

A su regreso, Carpentier se convirtió inmediatamente en uno de los principales difusores de las obras de Rivera y Orozco. No sólo publicó artículos sino que sirvió de curador a exposiciones e impartió conferencias a partir de las fotografías.

En septiembre de 1926 se organizó en Cuba el primer intento de una Escuela al Aire Libre de Artes Plásticas inspirada en la experiencia mexicana. Ese mismo mes, José Antonio Fernández de Castro (1897-1951)—historiador del periodo colonial, jefe de la publicación vanguardista *Suplemento Literario* del *Diario de la Marina* y también miembro del Grupo Minorista e íntimo amigo de Carpentier—viajó a



México para una estancia de dos meses que financiaba Juan Antiga. Fernández de Castro tenía el encargo de recoger numerosos artículos dispersos que Antiga había publicado, y así debía ser el compilador de unas “obras” y el biógrafo del más viejo de los minoristas.

Fernández de Castro hizo amistad con numerosos intelectuales; en particular con Lupe Marín, la esposa de Rivera, quien en varias cartas lo asumió como un confidente discreto de sus crisis con el pintor, hasta que sobrevino la ruptura definitiva, y de sus amores con el poeta Jorge Cuesta (1903-1942).

Fernández de Castro reencontró a Mella, a quien regaló el sombrero tejano que posteriormente se haría famoso por las fotografías que le hiciera Tina Modotti cuando se unieron (1928). Fernández de Castro retornó a México como diplomático en 1934-1935, 1938-1944 y 1948-1951. Está pendiente una investigación sobre las múltiples facetas de sus vínculos con la intelectualidad mexicana.

En junio de 1927 la prensa cubana anunció que Calvin Coolidge, presidente de Estados Unidos, asistiría a la inauguración de la Sexta Conferencia Panamericana a celebrarse en La Habana en enero de 1928. Era la demostración pública de que su gobierno apoyaba todo el proceso para la reelección automática del dictador Machado en mayo de 1929.

La satrapía decidió incrementar el terror para facilitar la imagen de “tranquilidad” que debería acompañar el importante evento. Se utilizó como pretexto una conspiración inventada en mayo por el presidente peruano Augusto Leguía para reprimir a sus opositores. Primero, se detuvo a varios exiliados peruanos y, después, a otros extranjeros y numerosos cubanos de las más disímiles edades, profesiones e ideologías. El 9 de julio la prensa anunciaba la farsa judicial del “proceso comunista”, que se extendió hasta agosto. Todos los extranjeros encausados fueron deportados; la mayoría vinieron a México.

Carpentier y Fernández de Castro fueron encarcelados por firmar un manifiesto a favor de la creación de un sindicato de trabajadores intelectuales que se estaba promoviendo en el espíritu de los que ya existían en México. El proyecto sindical estaba unido a la fundación de la revista vanguardista *Atuei* (1927-1928) que le serviría de vocera. Los escritores apristas Enrique de la Osa (1909-1997) y Francisco Masiques (bajo el pseudónimo de Nicolás Gamolín) estaban entre los promotores.

Antiga fue mandado a detener, pero se escondió; ganó tiempo y como tenía amigos y pacientes entre las autoridades terminó siendo excluido de la causa.

Roig de Leuchsenring movilizó a los intelectuales de América Latina para que se solidarizaran con los presos. En México, Guillermo Jiménez (1891-1967) redactó una declaración de protesta, que encabezaron Rivera, Orozco y el Doctor Atl, entre otros.

Carpentier estaba en el decreto de deportación inmediata por ser ciudadano francés. En estas difíciles circunstancias fue que Roig de Leuchsenring ideó lo de hacerle un proceso urgente de naturalización para impedirlo. A finales de agosto salió de prisión ya convertido en ciudadano cubano. Pensó en irse a vivir a México. Finalmente optó por marcharse a París (marzo de 1928), donde permaneció hasta mayo de 1939.

La intelectualidad cubana pudo conocer los proyectos educacionales y culturales promovidos en México por la Secretaría de Educación Pública de manera directa a través de los testimonios de Vasconcelos, Antonio Caso y Torres Bodet. Este último mantuvo por más de cuatro décadas su amistad con los antiguos editores de la *Revista de Avance*. En 1950 Torres Bodet retornó a La Habana para participar en un evento de la UNESCO. Al año siguiente, durante otro coloquio celebrado en Suiza, volvió a conversar con Jorge Mañach. En 1953 Vasconcelos intervino en el Congreso de Escritores Marianos.

En 1934, Jorge Mañach (1898-1961), uno de los editores de la *Revista de Avance*, ocupó la vieja Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes por breves meses. Una de sus primeras resoluciones fue cambiarle el nombre a Secretaría de Educación y de crear una Dirección de Cultura, como oficina especializada dentro de la misma para promover concursos, becas, exposiciones, edición de libros, gestión de bibliotecas etc. El modelo era el mexicano.

En 1945, Torres Bodet, ya como máxima figura de la Secretaría de Educación Pública, replanteó las estrategias de alfabetización. Durante la gestión de Vasconcelos el énfasis estaba en la docencia para los pueblos aborígenes, muchos de los cuales no hablaban español. Los técnicos de Torres Bodet diseñaron una campaña nacional que debería realizarse en tres etapas durante un año. Se buscaba movilizar, apelando a la ética, a la mayoría de la sociedad letrada para que alfabetizara como un deber patriótico. Desconozco si se ha realizado en Cuba alguna investigación especializada, pero me parece que las estrategias de alfabetización cubanas durante 1961, y en los años siguientes en otras naciones, podrían tener un antecedente legítimo en la audacia de Torres Bodet.

En París, Carpentier trabajó al lado del compositor Manuel M. Ponce (1882-1948) en la *Gaceta Musical*. A partir de marzo de 1915

Ponce había estado exiliado en La Habana, donde compuso varias partituras de tema cubano. Carpentier de este modo entendió los fundamentos del nacionalismo musical como otra de las dimensiones de la Revolución Mexicana; y pudo formar juicios comparativos más profundos en relación con el nacionalismo cubano. Él había sido uno de sus ideólogos desde noviembre de 1925, cuando explicó la *Obertura sobre temas cubanos*, hazaña de Amadeo Roldán (1900-1937) proseguida después por Alejandro García Caturla (1906-1940).

En Caracas, Carpentier organizó el Primer Festival de Música Latinoamericana (1954). Allí intimó con Carlos Chávez (1899-1978), quien dirigió el programa dedicado a honrar la evolución del nacionalismo sinfónico mexicano. Por otra parte, ambos intercambiaron testimonios sobre los conciertos de música nueva auspiciados por Chávez en la Secretaría de Educación Pública (1925-1926) y por Carpentier en La Habana (1927-1928).

En 1934 Daniel Cosío Villegas (1898-1976) fundó y fue primer director del Fondo de Cultura Económica, uno de los proyectos culturales más ambiciosos derivados de la Revolución Mexicana. Durante una visita a México en 1944, Carpentier estableció relaciones con Cosío Villegas, quien quería que se hicieran tres libros sobre Cuba. Carpentier aportó únicamente *La música en Cuba* (1946), obra emblemática de la musicología latinoamericana. Juan José Arreola trabajó en el proceso de impresión.

En dicha visita, Carpentier se reencontró con Manuel M. Ponce, en cuya compañía se fue a disfrutar los murales de Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública.

En agosto de 1933, Carpentier estaba en Madrid. Allí festejó la noticia de la huida de Gerardo Machado. Contactó con Luis Araquistáin y Julio Álvarez del Bayo, que junto a Juan Negrín dirigían la Editorial España. Logró un contrato para la publicación de su primera novela *Ecué-yamba-ó*. Rafael Siles Jiménez era uno de los trabajadores de la Editorial España. Lo reencontró en mayo de 1939, cuando venían en el mismo barco hacia América. El novelista marchaba a La Habana y Siles Jiménez emigraba a México, para aprovechar la oferta generosa del gobierno de Lázaro Cárdenas.

Siles Jiménez se alió con el narrador Martín Luis Guzmán (1887-1976), quien era conocido como biógrafo de Pancho Villa entre los cubanos, porque en la revista *Bohemia*, durante 1938, se habían publicado fragmentos. Guzmán y Siles Jiménez crearon la empresa EDIAPSA.

Carpentier se fue a residir a Caracas en agosto de 1945 y allí permaneció hasta julio de 1959. No obstante, viajaba con frecuencia a La Habana. No ha podido establecerse todavía el modo en que contactó a los gestores de EDIAPSA, ni cuándo. En dicha casa editorial aparecieron sus novelas *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962), entre otras.

El novelista había logrado visitar Nueva York en 1939, como parte del itinerario hacia La Habana. En 1943 retornó a esa ciudad. Desde finales de 1945 comenzaron los tiempos cruentos de la Guerra Fría, desatada por el presidente Harry Truman y continuada por el general Dwight Eisenhower. Carpentier pertenecía al grupo de intelectuales antifascistas de izquierda a quienes no se les otorgaba visa.

El actor y productor estadounidense Tyrone Power estaba interesado en adquirir los derechos para hacer un filme basado en la novela *Los pasos perdidos* (1953). Acordaron reunirse durante una semana en la Ciudad de México en mayo de 1957. Carpentier dedicó varios artículos en la columna “Letra y Solfa” del periódico *El Nacional* de Caracas a comentar lo visto en la capital azteca. En particular, realizó la significación de la colección de fotografías del Archivo Casasola para un estudio profundo de la Revolución.

Con motivo de la muerte de Diego Rivera (acontecida en noviembre) escribió tres artículos para la columna “Letra y Solfa”, en los que reiteró su admiración, que databa de 1926, por el más universal de los pintores revolucionarios.

### *La concentración de los machetes campesinos*

**D**E la Revolución Mexicana el tópico agrario fue uno de los que más influyó en Cuba. Durante la década de 1920 se construyó un movimiento político, social y cultural, para denunciar los abusos y exigir una legislación que protegiera a los campesinos y facilitara la organización de los obreros agrícolas. En 1934, bajo la dirección del médico Alejandro Vergara, se fundó el Partido Agrario Nacional (PAN) para orientar las luchas en defensa de los campesinos.

La mayoría de los partidos políticos tuvieron que pronunciarse al respecto y estructuraron grupos o comisiones permanentes para darle un seguimiento. Por lo mismo, se logró alcanzar la mayoría en la votación de los delegados para incluir la proscripción de los latifundios entre los cambios más audaces aportados por la Constitución de 1940. Tres años después se organizó la Confederación Campesina, encarga-

da de coordinar acciones en pro de la legislación complementaria para dar cumplimiento a la erradicación de los latifundios.

El narrador Luis Felipe Rodríguez (1884-1947) denunció en las colecciones de cuentos *La pascua en la tierra natal* (1928) y *Marcos Antilla, la tragedia del cañaveral* (1932, con prólogo de Juan Marinello) las tropelías contra campesinos y obreros agrícolas.

Carpentier recreó en los primeros capítulos de la novela *Ecué-yamba-ó* (1933) la vida cotidiana de una familia campesina en las cercanías de un ingenio azucarero, cuyos propietarios eran estadounidenses.

El narrador y periodista Pablo de la Torriente Brau (1901-1936) viajó al Realengo 18 en la antigua provincia de Oriente para escribir el reportaje “Tierra o sangre” (1934), donde exaltaba la épica de los campesinos patriotas.

En 1958, durante la lucha en los frentes guerrilleros de la Sierra Maestra y de la Sierra Cristal, se hicieron entregas de tierra. Se efectuó un Congreso Campesino en Armas. De este modo, a partir de la victoria revolucionaria de enero de 1959, existía un consenso acerca de la urgencia de algunas leyes.

Carpentier asistió a la concentración en la plaza El Silencio de Caracas, donde habló Fidel Castro (23 de enero de 1959) para agradecer la solidaridad popular con el Movimiento 26 de Julio. Las impresiones ante la maestría del orador quedaron en uno de los fragmentos de la novela *La consagración de la primavera* (1978).

El 2 de enero de 1959, Armando Hart fue nombrado ministro de Educación. Al día siguiente, durante la toma de posesión del cargo, ordenó que comenzaran los estudios técnicos para una futura campaña nacional de alfabetización. El Ejército Rebelde en cada una de las zonas donde operó entre 1957 y 1958 se había ocupado de nombrar maestros voluntarios para enseñar a sus miembros analfabetas y ayudar a las personas que deseaban aprender. Durante 1959 y 1960 numerosas instituciones se fueron sumando a esta iniciativa patriótica. De este modo, ya se había avanzado muchísimo en la creación de una conciencia cívica para que millones de cubanos (acompañados de jóvenes voluntarios latinoamericanos) iniciaran la tarea nacional de alfabetización entre enero y diciembre de 1961.

El 28 de enero un grupo de intelectuales firmó y publicó un manifiesto en el que saludaba la victoria revolucionaria y sugería en qué direcciones debían desarrollarse los programas culturales. Entre las peticiones estaba un nuevo intento por consolidar las escuelas de artes plásticas al aire libre.

El 23 de marzo, el Gobierno Revolucionario promulgó la ley de fundación del Instituto del Arte e Industria Cinematográfica (AIC), redactada por Alfredo Guevara, quien fue nombrado su presidente. Él había estudiado cine en Europa. Por ser un combatiente antibatistiano, después del asalto al Cuartel Moncada tuvo que exiliarse en México, donde trabajó en la industria del cine.

Desde abril, Haydée Santamaría (1922-1980) comenzó a estructurar la Casa de las Américas, institución destinada a promover los intercambios con la intelectualidad del continente. Por la ley 385 (16 de junio) quedó finalmente constituida.

Entre abril y principios de mayo de 1959, Fidel Castro hizo un recorrido, desde Nueva York hasta Buenos Aires y Río de Janeiro, para difundir el ideario de la Revolución Cubana. En Nueva York dedicó un tiempo para visitar a Alicia Alonso, rendirle homenaje y pedirle que pensara en regresar para reorganizar su compañía de ballet.

El 8 de mayo Fidel habló —brevemente— por primera vez en la Plaza Cívica de La Habana, lugar donde agradeció la multitudinaria bienvenida. Su labor más urgente era la firma de la Primera Ley Constitucional de Reforma Agraria (17 de mayo) en la Sierra Maestra, con la que se daría un cumplimiento cabal al mandato de la Constitución de 1940 para erradicar los grandes latifundios.

Carpentier hizo un rápido viaje a La Habana en junio de 1959. Quería conocer más sobre los primeros resultados de la aplicación de la reforma agraria. Se enteró de que miles de cubanos estaban haciendo donativos al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) para que pudiera funcionar. Vio numerosos espectáculos (hasta en los cabarets) que se inspiraban en el acontecimiento.

Al concluir la estancia, optó por una decisión muy arriesgada a su edad (cincuenta y cuatro años): el regreso definitivo a Cuba. Abandonaba en Caracas un trabajo que le producía mensualmente más de mil quinientos dólares y que le permitía dedicar varias horas diarias a la creación literaria. Retornó para asistir a la concentración del 26 de julio.

El 25 de julio arribó el general Lázaro Cárdenas (1895-1970) a La Habana. Era el invitado fundamental del Gobierno Revolucionario de la República de Cuba en la primera gran concentración popular que se celebraría en la Plaza Cívica al día siguiente. Se conmemoraba el sexto aniversario del asalto a los cuarteles Guillermo Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo. Se esperaba que alrededor de un millón de cubanos y miles de extranjeros (la mayoría latinoamericanos) participaran.

En la madrugada del 26, a la misma hora que había ocurrido el hecho histórico en 1953, el Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario sesionó públicamente en el cuartel Moncada, con transmisión radial y televisiva, y acordó la proclamación de esta fecha como el “Día de la Rebelión Nacional”, con el estatuto de un feriado desde el punto de vista laboral. Después de terminar la agenda de puntos, se dio la palabra a Haydée Santamaría, quien, en nombre de los combatientes sobrevivientes, recordó a los mártires y el juramento de cumplir el programa del Moncada.

Durante la semana previa al 26 de julio había comenzado la movilización de cientos de miles de personas hacia La Habana. Se privilegió la hermandad con los cubanos que vivían en las zonas rurales. Se decidió facilitar la presencia mayoritaria de campesinos beneficiados por la entrega de títulos de propiedad de sus tierras y de trabajadores agrícolas, cuyas condiciones de vida mejoraban al ser expropiados los grandes latifundios (propiedad de empresarios estadounidenses y cubanos), donde laboraban.

Instituciones públicas, como la Universidad de La Habana, las sedes de los ministerios y los sindicatos brindaron alojamiento gratuito y organizaron acciones culturales para que la estancia fuera lo más grata posible. Además, miles de personas ofrecieron sus hogares.

El comandante Camilo Cienfuegos encabezó un bloque de caballería de miles de campesinos, quienes recorrieron las calles habaneras en un acto de continuidad histórica para evocar la famosísima entrada a la capital (1899) del general Máximo Gómez al frente de los mambises, soldados y oficiales del Ejército Libertador.

Desde que llegó al aeropuerto, el general Cárdenas estuvo atendido por Raúl Roa (1907-1982), ministro de Relaciones Exteriores, decano y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, quien había estado exiliado en México entre noviembre de 1953 y mayo de 1955.

En ese tiempo, Roa había impartido clases como profesor invitado en la Universidad de Nuevo León; en la Ciudad de México había colaborado y después dirigido *Humanismo*, revista de ciencias sociales en cuya redacción funcionaba una tertulia de debates sobre la actualidad política latinoamericana. Entre los asiduos estuvieron los argentinos Ernesto Guevara y Arnaldo Orfila.

La tribuna del acto se instaló en la azotea de la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM) en la Plaza Cívica. Cárdenas presidió el evento junto con el comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario. De este modo se reiteraba el agradecimiento del Movimiento

Revolucionario 26 de Julio (M 26-7) desde 1955 a la trayectoria solidaria del ex presidente; y también se le reconocían sus aportes a la cultura política latinoamericana en torno del tema agrario, porque no debía olvidarse que durante su mandato presidencial (1° de diciembre de 1934-30 de noviembre de 1940) había entregado a los ejidos alrededor de dieciocho millones de hectáreas en el norte de la nación mexicana.

Mientras hablaban los oradores en la concentración, los miles de campesinos alzaban sus machetes y los sonaban entre sí. De esta forma jubilosa y festiva, el Gobierno Revolucionario y los millones que lo apoyaban confirmaban la tesis de que la ley de reforma agraria y su acelerada ejecución era la medida más radical de 1959, la que polarizó las fuerzas políticas en el continente a favor o en contra del proceso emancipatorio.

Con este homenaje al general Cárdenas se reconocía muy justamente que la Revolución Cubana era una de las herederas de la Revolución Mexicana de 1910.

### *Entre libros*

ALEJO CARPENTIER fue uno de los anfitriones del almuerzo en el restaurante El Templete (27 de julio) ofrecido a los periodistas y otros intelectuales mexicanos que habían acompañado al general Cárdenas. Ese día, en la entrevista que Carpentier concedió a Elena Poniatowska le confesó que se sentía muy feliz por la libre decisión del retorno y que pensaba laborar de manera independiente en la esfera editorial. Desde 1958 pertenecía al comité gestor de los Festivales del Libro Latinoamericano que organizaba el peruano Manuel Scorza. Ahora encabezaría una variante cubana. Consideraba que le sería muy beneficioso participar en la intensa vida cultural, aunque dispusiera de menos tiempo para escribir narrativa.

María Teresa Freyre de Andrade era amiga de Carpentier desde las acciones contra la dictadura de Machado en París (1932-1933). Ella había sido nombrada directora de la Biblioteca Nacional José Martí y tenía que redefinirla como un gran centro cultural habanero.

En septiembre, Carpentier organizó el Primer Festival del Libro Cubano dentro de las coordenadas del proyecto de Scorza. María Teresa le prestó locales en la Biblioteca Nacional José Martí para almacenar los ejemplares. Eligió diez obras de autores clásicos nacionales y se vendieron diez mil juegos en una semana.



Viejos amigos, como Jorge Mañach y Félix Lizaso de los tiempos del Grupo Minorista y Cintio Vitier del momento en que colaboró con la revista *Orígenes* (1944-1956) le facilitaron obras y sugerencias.

Uno de los títulos era su novela *El reino de este mundo*, la cual sólo había circulado en la edición mexicana entre un número muy reducido de lectores. De este modo, Carpentier empezó a ser disfrutado por miles de cubanos.

También en la Biblioteca Nacional José Martí en septiembre, se organizó una velada para conmemorar los veinticinco años de la fundación del Fondo de Cultura Económica, la gran empresa editorial mexicana. Graziella Pogolotti habló en nombre de la biblioteca y Carpentier explicó lo relativo a cómo se publicó *La música en Cuba*. El otro cubano incluido en el catálogo del Fondo había sido don Fernando Ortiz con *El huracán, su mitología, sus mitos* (1947).

En los meses finales de 1959, Carpentier colaboraba con Vicentina Antuña, al frente de la Dirección General de Cultura. Ayudó a promocionar una campaña en la que se realzaran las tradiciones familiares cubanas de la navidad en contrapartida a cierta yanquimanía.

En febrero Carpentier fue nombrado subdirector de la Dirección General de Cultura. Atendía las publicaciones, las artes plásticas, la música etc. En abril fue designado, además, uno de los asesores de la Imprenta Nacional de Cuba. Esto le permitió participar en las más importantes decisiones al respecto. Fue uno de los organizadores de las colecciones editoriales, un proyecto en el que colaboró hasta 1966, cuando fue nombrado ministro consejero de la Embajada de Cuba en Francia.

Estuvo entre los que ayudó a Haydée Santamaría a conformar los miembros del jurado para el primer concurso del Premio Casa de las Américas (febrero de 1960), e invitó a Carlos Fuentes.

Durante todo el año 1960, el Gobierno Revolucionario decidió conmemorar el cincuentenario de la Revolución Mexicana. Se reeditó el libro de Manuel Márquez Sterling con un prólogo del profesor cubano José Antonio Portuondo (1911-1996), embajador en la capital azteca. Los obreros tipógrafos hicieron jornadas de trabajo voluntario para que en pocos días la obra estuviera impresa y pudiera distribuirse mayoritariamente en México, donde había muchas personas que no sabían de su existencia. A Carpentier le correspondió escribir una reseña para el periódico *El Mundo*. Se puso en circulación nuevamente la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela.

Carpentier y Nicolás Guillén asistieron como invitados a la feria del libro en la Ciudad de México. Los dos renovaron nexos con antiguas amistades. Como subdirector de la Dirección General de Cultura,

Carpentier inició las negociaciones para la compra de importantes lotes de obras, destinadas a una red nacional de bibliotecas escolares y públicas y también a otra de librerías.

Carpentier aceptó publicar regularmente textos en la prensa mexicana. Varios de ellos todavía son desconocidos por los lectores cubanos. Impartió conferencias en la UNAM. En la prensa habanera, informaba sobre experiencias que lo habían conmovido en sus continuos viajes. Por ejemplo, explicó qué era el Museo Anahuacalli —donado por Diego Rivera a su pueblo— el cual recorrió acompañado del poeta Carlos Pellicer.

En 1962 fue nombrado director de la Editorial Nacional de Cuba. Perteneció a los gestores del proyecto Biblioteca del Pueblo y recomendó el libro de Bernal Díaz del Castillo sobre la conquista de México entre las primeras obras a publicar.

Posteriormente, las nuevas editoriales del Instituto Cubano del Libro (1967) fueron conformando sus catálogos de clásicos. La Revolución Mexicana se ha mantenido como uno de los temas. Se ha difundido la versión historiográfica de Jesús Silva Herzog y biografías acerca de Emiliano Zapata y Pancho Villa de diferentes autores; por ejemplo, en torno a Villa, se ha ido desde los puntos de vista de Martín Luis Guzmán hasta los de Paco Ignacio Taibo II.

El Fondo Editorial Casa de las Américas organizó una biblioteca continental de clásicos entre los que estaban incluidos los mexicanos. *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* de Juan Rulfo continúan siendo objeto de una particular devoción. También se divulgó una *Valoración múltiple sobre la novela de la Revolución Mexicana*, preparada por el profesor cubano Rogelio Rodríguez Coronel.

En *La consagración de la primavera*, Carpentier reiteró las funciones formativas de los intelectuales de la Revolución Mexicana en relación con sus congéneres cubanos. Resulta imprescindible estudiar ese legado porque conserva su utilidad referencial para orientarse en los problemas de las modernidades ilustradas del siglo xx.

### *Convicciones*

**I**NTELECTUALES revolucionarios cubanos como Carpentier, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Raúl Roa y José Antonio Portuondo, entre otros, defendieron las convicciones de que ellos también habían sido beneficiarios de la Revolución Mexicana, de que ellos continuaban desarrollando la tradición inaugurada por José María Heredia y consolidada por José Martí:

El sentido de esta Revolución no se limita, por doloroso que haya sido su precio, al derrocamiento de una tiranía, sino que viene a recoger el legado espiritual de José Martí, en quien patria, pueblo y espíritu llegan a fundirse en un solo cuerpo y un solo destino.

Cintio Vitier (1921-2009)<sup>10</sup>

Lo único que quiero es que conste de un modo explícito y claro mi profundo anhelo por la felicidad del pueblo cubano y por el afinamiento cada vez mayor de sus libertades y la pulcritud de sus gobiernos.

Alfonso Reyes (1889-1959)<sup>11</sup>

En la Revolución Cubana no hay términos medios [...] Una revolución es un evangelio. Y en los evangelios tampoco hay términos medios [...] Nada más desasosegador que esto que está sucediendo en Cuba, para los conformistas, los creyentes a medias. Creyentes en la categoría del hombre proyectado en cosas llamadas a cambiar el ritmo de la vida, a hacer justicia, a decir la verdad, a ser honesto.

Miguel Ángel Asturias (1899-1974)<sup>12</sup>

La Revolución Cubana me ha ofrecido la posibilidad de relacionar al hombre con sus contextos. El hombre ligado a lo colectivo, a la acción múltiple, a todo lo que puede darle un sentido al destino individual del hombre.

Alejo Carpentier (1904-1980)<sup>13</sup>

Y así, un día ocurrió el acontecimiento del Moncada, hombres nuevos, acaso desconocidos de muchos, dieron el ejemplo que se esperaba, mostrándose en una dimensión heroica que fue lo que, para nuestra juventud, había soñado, deseado, predicho, José Martí.

[...] La desatención de lo real, a lo contingente, a lo que hace historia en el seno del transcurso histórico, conduce a un tipo de barbarie intelectual que es opuesta a cuanto pueda calificarse de humanismo.

Toda revolución renueva los fundamentos de una cultura. Y la cultura como el agua de Heráclito, si bien semejante a sí misma, se renueva, sin

---

<sup>10</sup> Cintio Vitier, editorial en el primer número de la *Nueva Revista Cubana* (abril-junio de 1959), p. 5.

<sup>11</sup> Carta de Alfonso Reyes a Roberto Fernández Retamar (1959) reproducida en el número de homenaje con motivo del primer aniversario de la Revolución Cubana, *Nueva Revista Cubana* (enero-marzo de 1960).

<sup>12</sup> Miguel Ángel Asturias, "Una revolución es un evangelio", *Nueva Revista Cubana* (enero-marzo de 1960), pp. 18-19.

<sup>13</sup> "Editó el gobierno cubano más de 16 millones de libros este año", nota de prensa sobre la entrevista que Elena Poniatowska hizo a Alejo Carpentier, *El Mundo*, 24-XII-1963, p. 3.

desoír el dictado de sus fuentes y raíces, fecundándose en el fluir de nuevas corrientes.

El 26 de Julio fue para nosotros todos, el fluir de la misma corriente que esperábamos desde el día en que sonara y se hiciese carne entre nosotros, el verbo de José Martí.

Alejo Carpentier<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Alejo Carpentier, “Viaje a los frutos”, *Revolución y Cultura* (La Habana), núm. 12 (diciembre de 1973), p. 90.

El filósofo francés Jean-Paul Sartre visitó Cuba durante un mes, entre febrero y marzo de 1960. Carpentier conversó con él. A partir de esos diálogos, el cubano comenzó a utilizar la teoría de los contextos para caracterizar los distintos modos culturales en que se expresan los acontecimientos épicos, véase Alejo Carpentier, “Una conversación con Jean-Paul Sartre”, *Revista de la Universidad de México* (febrero de 1961), pp. 11-12; y “Problemática de la actual novela latinoamericana”, en *Tientos y diferencias*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas, 1974, pp. 7-35.

RESUMEN

Las relaciones de Alejo Carpentier con algunos intelectuales mexicanos facilitan explicar la convicción de que la Revolución Mexicana fue herencia para los participantes en las revoluciones cubanas de 1930 y 1953. Iniciada en 1910 y extendida hasta el sexenio 1934-1940, con la repartición de tierras a los campesinos, la nacionalización de la industria petrolera y la reactivación de las políticas educacionales y culturales, la Revolución Mexicana y sus repercusiones políticas y sociales en la colonia cubana requieren meditaciones específicas. En el presente trabajo se ha optado por centrar el análisis en las tradiciones ilustradas de ambas comunidades de intelectuales.

*Palabras clave:* intelectuales cubanos y mexicanos siglo xx, relaciones culturales Cuba-México siglo xx, imaginarios revolucionarios siglo xx, herencias revolucionarias siglo xx.

ABSTRACT

The relations between Alejo Carpentier and some Mexican intellectuals make it easier to explain the belief that the Mexican Revolution was an inheritance for the participants of the Cuban revolutions of 1930 and 1953. Beginning in 1910 and extended through the six-year term 1934-1940, along with the distribution of land among peasants, the nationalization of the oil industry and the reactivation of educational and cultural policies, the Mexican Revolution and its political and social repercussions on the Cuban colony require specific reflections. In this article, one has opted for centering the analysis on the illustrated traditions of both intellectual communities.

*Key words:* 20<sup>th</sup> Century Mexican and Cuban intellectuals, 20<sup>th</sup> Century Cuba-Mexico cultural relations, 20<sup>th</sup> Century Revolutionary imaginaries, 20<sup>th</sup> Century Revolutionary heritage.